

Tensiones político-epistémicas de la educación inclusiva e intercultural¹

Emilia Cristina González-Machado

Universidad Autónoma de Baja California, México
cristina.gonzalez@uabc.edu.mx
ORCID: 0000-0002-9172-0956

Ernesto Israel Santillán-Anguiano

Universidad Autónoma de Baja California, México
santillan_er@uabc.edu.mx
ORCID: 0000-0001-5954-8175

...no se trata de cambiar el mundo sino de construir uno nuevo
EZLN

La metáfora de las grietas

EN ESTE ESCRITO NOS PERMITIREMOS CONVERSAR y preguntarnos, a propósito de nuestras preocupaciones, pensares, sentires y saberes; cada quién, desde nuestro espacio de enunciación, que aun cuando formamos parte de un institución social, que refleja y sostiene estructuralmente las entrañas del sistema capital globalizado, buscamos grietas donde sea posible. Y dice Wikipedia que una grieta es una abertura larga y estrecha, producto de la separación de dos materiales; además distingue dos tipos comunes de grietas: a) las grietas de contracción, que aparecen fundamentalmente

¹ Este texto forma parte de las reflexiones en el marco de la investigación realizada en el Programa de Postdoctorado en Teoría crítica y perspectivas político-metodológicas sobre educación inclusiva transformadora en el Sur Global, en el Centro de Estudios Latinoamericanos de Educación Inclusiva (CELEI), 2022-2023. Como parte de actividades de socialización, se presentó como ponencia en modalidad virtual, en el IV Seminario de Estudios Interculturales organizado por la Sociedad Latinoamericana de Estudios Interculturales (SoLEI) y la Universidad Autónoma de Baja California (UABC).



en las superficies horizontales en suelos arcillosos; y b) las grietas en cuña, que son verticales, producidas mayormente en las regiones frías del globo.

Siguiendo con la metáfora, cuando hacemos una búsqueda en Google sobre cuándo hay que preocuparse por una grieta, seguro encontramos un sitio que alerta sobre aquellas grietas que se cruzan, aquellas por las que se pueda introducir un lápiz. Por su parte, Catherine Walsh, sobre la interculturalidad crítica en Latinoamérica, advierte:

Las grietas, por supuesto, son la consecuencia de las resistencias e insurgencias ejercidas y en marcha. Se abren y toman forma en la lucha misma, en levantamientos, rebeliones y movimientos pero también en prácticas creativas y cotidianas. Me refiero a las prácticas no basadas en la lógica de la modernidad/colonialidad capitalista-patriarcal-heteronormativa-racializada.²

Y así es como decidimos continuar este texto, agrietando la educación desde abajo, como profes, dialogando en colectividades, entrecruzar ideas y desmontar ideas, ideas escritas y leídas, escuchadas y conversadas. Queremos compartirles entonces esta idea, esta noción de la perspectiva intercultural como un acercamiento a otra educación posible, que parte desde una reflexión intensa, profunda, continua, que venimos haciendo hace un tiempo, desde quiénes somos-no somos y estamos siendo-no siendo; conscientes y anticipándonos a la reproducción de nuestros pensamientos heredados de diversos procesos de aprendizajes y experiencias en contextos educativos (formales, informales y no formales). En esta forma de pensar, casi siempre identificamos, un miedo de herir(Nos), lastimar(Nos) a partir de repetir la mirada de la ilustración-colonia en nuestras narrativas, decir cosas pues, cargadas de prejuicios y palabras que omitan la revaloración de las diferencias; siempre vigilantes de nuestra mirada internada, que sabemos bien, que oculta, niega o es inconsciente de nuestras propias opresiones y privilegios.

En lo pequeño radica la fuerza

La construcción como sujetos históricos y políticos implica la consciencia de nuestro ser-estar-hacer en el mundo y sus condiciones; por lo que será necesario evidenciar que nuestra generación es producto de una educación eurocentrista-colonial, universalista, que busca la homogeneidad, que es racista, patriarcal, heteronormativa, que promueve la instrumentalización de los sentimientos, pensamientos y comportamientos de las personas y las comunidades. Una educación en decadencia, alineada a los mercados, que se mueve por la lógica capitalista neoliberal. Una educación que históricamente ha reproducido y multiplicado el sufrimientos de lxs demás.



² Catherine Walsh, *Pedagogías decoloniales. Prácticas insurgentes de resistir, (re) existir y (re)vivir*, Tomo II. Ediciones Abya-Yala, 2017, p. 33.

Sí, este es el contexto desde el cual nos hemos formado, y es precisamente esa la apuesta, hacer una crítica reflexiva —desde adentro y hacia afuera— no solo desde la teoría crítica, sino desde la educación crítica, de la propia praxis educativa y la potencia para tender puentes con otros sujetos políticos, como proyecto personal-social, en su sentido más amplio, con esas características que menciona a manera de dimensiones, Lia Pinheiro Barbosa: epistémica, organizativa; identitaria; dialógica y política; las cuales considera de gran relevancia en el proceso de fortalecimiento de los proyectos educativos-políticos, aludiendo a los movimientos *Sin Tierra y Zapatista*.³

¿Para qué nos alcanza la categoría de interculturalidad?

La categoría de la interculturalidad, hoy más que nunca, ha permeado en el discurso educativo, así como la atencionalidad por definir a la inclusión, las diferencias, a las diversidades, a partir de acercamientos transversales que se han incorporado al currículum en las instituciones educativas. Podemos preguntarnos: ¿Cómo abordar y analizar desde perspectivas críticas y actuales estas categorías? ¿Cómo nos situamos en los procesos de conocimientos como sujetos co-cognoscentes ante la hegemonía del discurso científico-académico?

Primero es necesario reconocer que, dada la complejidad en la que nos encontramos, es urgente manifestar nuestros posicionamientos desde un paradigma posthumanista. Ante un sistema que no solo busca el poder por la vía del autoritarismo-radicalismo, sino que además, intenta reproducir y legitimar la universalidad del saber desde la masificación de sujetos acríticos, alineados y alienados, conformes con la “realidad”. Necesitamos alternativas que se rebelen y resistan a los discursos enunciados y requeridos en los procesos educativos como proyecto cultural; trazar otros caminos educativos que procuren la formación de personas críticas, autónomas y cooperativas. Ahora mismo, mientras escribimos, nos encontramos en un contexto mundial de conflictos, guerras y enfrentamientos que trastocan las vidas, no solo de las personas, sino de otras especies. Guerras armadas y genocidios en [y desde] distintos países y territorios, por ejemplo, Ucrania, Rusia, China, Etiopía, Irán, Haití, Pakistán, Palestina, Gaza, México, Guatemala; Baja California, Sonora, Guerrero, Veracruz, Chiapas, los Caracoles y un largo etcétera que atenta contra la supervivencia en el planeta.

Influencias ético-políticas de los estudios interculturales

Nuestros intereses en esta línea de la interculturalidad, los podemos organizar a partir de un conjunto de marcadores históricos-contextuales. Intentaremos situar-

³ Lia Pinheiro Barbosa, *Educación, resistencia y movimientos sociales: la praxis educativo-política de los sin tierra y de los zapatistas*. Universidad Nacional Autónoma de México, 2015, p. 259.



nos a través de un ejercicio reflexivo y de rescate de nuestra memoria. En primer lugar, desde un posicionamiento político social en los años 90; sin duda, como adherentes de la Sexta declaración de la selva lacandona, a propósito del levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), el primero de enero de 1994. Un movimiento organizado en el sureste mexicano, que mayoritariamente está constituido por población indígena y que sustenta su lucha en la exigencia de Libertad, Democracia y Justicia; que además, demanda al Estado Mexicano el reconocimiento a los derechos y cultura de los pueblos originarios así como el respeto a su autonomía como sujetos de derecho público. Una lucha que nos parece justa desde que dimos lectura a la Primera Declaración de la Selva Lacandona; que en síntesis, exige las condiciones básicas para tener una vida digna: trabajo, tierra, techo, alimento, salud, independencia, libertad, democracia, justicia y paz.

Del mismo modo, asumimos la empatía que nos vincula con las resistencias de los pueblos originarios a lo largo de más de 500 años en Abya Yala y en México. Ninguna de estas luchas nos parecen lejanas a lo que vivimos-pensamos-sentimos en nuestras experiencias. La discriminación y el olvido a los pueblos yumanos, pueblos originarios de Baja California, integrados por las comunidades cucapá, pa ipai, ku'ahl, kumiai, kiliwa, cochimí. Además, reconocemos las luchas de los pueblos migrantes en esta región noroeste del país. Ya sea de aquellas que se quedan varados en sus intentos por cruzar el muro fronterizo Tijuana-San Isidro, Mexicali-Calexico; o bien, las de las poblaciones migrantes que se mantienen trabajando en los campos de San Quintín, como campesinos-jornaleros que buscan mejorar sus condiciones de vida.

Las movilidades y resistencias de los pueblos, barrios y comunidades las entendemos como manifestaciones de organización colectiva para enfrentarse a las diversas formas de violencias estructurales y simbólicas, ejercidas históricamente por el Estado mexicano. En palabras de Pinheiro Barbosa y Rosset, los pueblos originarios resisten ante “el despojo de sus tierras y territorios, la subordinación cultural, política y económica, y un olvido histórico en el marco de la consolidación del Estado Nación capitalista occidental moderno”;⁴ asimismo, coincidimos con Alejandra Velasco Pegueros 2022 cuando enfatiza y reconoce la capacidad de agencia de las mujeres *pa ipai*, quienes, aun con las condiciones de racismo, colonialidad y marginación, sueñan y promueven el florecimiento de su pueblo, mujeres que resisten ante el desplazamiento cultural y lingüístico.⁵

En esta misma línea, nos sumamos al pensar-hacer de María de Jesús Patricio Martínez, conocida como Marichuy, mujer, indígena náhuatl; quien representa la propuesta del Consejo Nacional Indígena- Concejo Indígena de Gobierno (CNI-CIG), para postularse como candidata independiente a la presidencia en las elecciones del 2018;

⁴ Lía Pinheiro Barbosa y Peter Michael Rosset, *Aprendizajes del Movimiento Zapatista. De la insurgencia armada a la autonomía popular*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2023, p. 10.

⁵ Blanca Alejandra Velasco Pegueros, *Ser mujer jaspuyaim: identidades de género y agencia femenina en el pueblo Pa Ipai de Baja California* [Tesis doctoral]. Universidad Autónoma Metropolitana, 2022, 297 pp.

participación que, más allá de convertir el movimiento social en un actor político, buscó recordarnos que los pueblos indígenas viven, además de visibilizar que siguen sufriendo violaciones sistemáticas a sus derechos humanos. Marichuy también nos mostró otro rostro, el de los pueblos que se organizan para resistir ante el despojo cotidiano. Nos recordó por qué era necesario retomar la exigencia por el cumplimiento de los acuerdos de San Andrés, cuyo propósito se centra en terminar y reparar los efectos de explotación y marginación contra las comunidades indígenas del país.

¿Cómo enmarcamos los estudios interculturales a partir de las luchas político-sociales?

Estos acuerdos representan el cimiento de la lucha contra-hegemónica, con bases antagónicas a la colonización, la modernidad-progreso desde el Estado-Nación y contra un sistema económico globalizado neoliberal. Los acuerdos de San Andrés como proyecto político y social se construyeron desde el diálogo, buscaron acabar con el racismo, la marginación y la exclusión de todos los pueblos indios de México. Los diálogos de San Andrés se centraron en buscar “que hable la palabra”, defendieron la co-construcción de una educación verdadera, a partir de las prácticas cotidianas, en colectividades, promoviendo la pregunta, la escucha y la autoeducación en comunidad. Es importante mencionar que, a raíz de la aprobación de la Ley Cocopa en el 2001, se estableció una herramienta legal para continuar los despojos hacia las comunidades indígenas y blindar al poder y al capital para seguir promoviendo la instalación de megaproyectos, que enriquecen a los mismos y empobrecen a los de siempre.

Por otro lado, en el año 2011, la comunidad indígena P’urhépecha de Cherán, Michoacán, se organizó en un movimiento denominado “Por la seguridad, la justicia y la reconstitución de nuestros bosques”. Influenciado directamente por la experiencia zapatista, buscan autogobernarse en defensa de su territorio y en contra de las violencias desatadas sobre los comuneros, víctimas del crimen organizado y la colusión de todos los órdenes de gobierno. Sus demandas se centraron en la exigencia de seguridad, justicia y un alto inmediato a la depredación y destrucción de la naturaleza. Las formas de autogobierno que ha construido esta comunidad, con base en sus derechos de autonomía y libre autodeterminación como pueblo, nos permite aprender y reflexionar sobre la igualdad, el respeto al otro, el bien común; praxis de la democracia.⁶

Por todo ello es que nuestros esfuerzos se abocan a enmarcar los estudios interculturales con miras de poderlos articular a la dimensión de los movimientos sociales y políticos. Reconocemos que es en las luchas de los pueblos origi-

⁶ Aidé Hernández García, *¿Se puede vivir sin partidos políticos? Multiculturalismo y capital social: Cherán*. Grañén Porrúa, 2020.



narios donde surge dicha categoría, no es en la academia, no es en los discursos. Buscamos un proyecto académico-investigativo donde se integren las voces y la participación de pueblos originarios, campesinos, migrantes, mujeres, las poblaciones afroamericanas, las diversas orientaciones e identidades sexogenéricas, donde se escuchen las voces otras veces silenciadas.

Seguir con la conversa

Nos adscribimos a una concepción amplia y radical de la educación, entendemos y demandamos una educación social, pública, crítica, sensible de las diferencias sociales, étnico- raciales, económicas, contextuales-geográficas, sexogenéricas. Una educación que trascienda el espacio áulico, el escolar y el institucional, una educación que sea en/con/desde la comunidad. Concordamos con Catherine Walsh, cuando insta desde un sustento crítico, construir la interculturalidad como un proyecto político, social, epistémico y ético. Es decir, nos referimos a nuestro posicionamiento político ante la sociedad, como esas miradas- visiones que tenemos ante el mundo, ante la “realidad” y que manifestamos a través de nuestras prácticas personales, docentes, investigativas, académicas. También le apostamos a la construcción de sentires y pensares como posibilidades de educaciones que se construyan anticoloniales, antipatriarcales y anticlasistas.

Si bien reconocemos los aciertos en la aportación teórica epistémica de la propuesta educativa, los riesgos de la Nueva Escuela Mexicana subyacen en no reconocer las propuestas elaboradas desde las bases de manera autónoma, de tal suerte que el proyecto educativo mexicano descubija la diversidad de co-construcción de educaciones otras. Es decir, el sistema educativo mexicano debe apelar a las miradas anticoloniales en la construcción de propuestas horizontales, de abajo-arriba, de adentro-afuera; dialogadas y desde perspectivas interculturales y contextuales.

Para cerrar, queremos expresar abierta y respetuosamente, nuestra solidaridad con los colectivos, grupos de la sociedad civil, barrios, comunidades LGBTIQ+, migrantes, a los 68 pueblos originarios en México, asociaciones sindicales a favor de los derechos de la clase trabajadora, madres, mujeres, padres, familiares de las víctimas de feminicidio, de los jóvenes estudiantes de Ayotzinapa, que buscan a sus desaparecidos y exigen justicia, reparación y la no repetición; por los caídos, presos políticos y desapariciones forzadas. A quienes denuncian y colocan en la mesa de diálogo, la organización y la acción colectiva ante las tensiones sociales, económicas, políticas que nos atraviesan a todxs, quienes desde sus prácticas cotidianas, desde su día a día, nos comparten la fuerza de sus luchas y también nos permiten ver sufrimientos y resistencias que nos reclaman, que nos desafían, mueven y comprometen hacia la construcción de educaciones otras, academias otras, que escuchen y acompañen de lado a lado.

